

go, 1976. Como complemento final va un utilísimo índice de nombres propios (págs. 387-401).

BEATRIZ ANTÓN MARTÍNEZ

M.<sup>a</sup> Pilar Gómez-Conde, *La Guerra y la Paz bajo Trajano y Adriano*. Fundación Pastor de Estudios Clásicos, Madrid 1991.

Comentamos hoy un interesante trabajo sobre el binomio paz-guerra en un momento muy concreto de la historia de Roma: el reinado expansivo de Trajano y el reinado de Adriano.

La autora realiza un estudio de ambos reinados a través de las fuentes escritas y numismáticas, considerando que tanto obras clásicas como tipos monetales dependen claramente de la propaganda y mentalidad imperial respecto a los temas de guerra y paz, aunque frente a las obras clásicas haya diferencias de detalle al ser sus autores, en su mayoría, pertenecientes a la *nobilitas* senatorial, que no siempre aprueba las obras imperiales.

En el terreno numismático la autora realiza un muy acertado análisis sobre la sucesión de los tipos de las monedas en el tiempo y su relación con los hechos políticos, militares y diplomáticos de cada momento y relacionándolos también con ciertas fuentes escritas como Plinio «El Joven», Dión de Prusa o Floro. De la misma forma realiza un análisis de las representaciones de la figura del emperador y su familia vinculados con los eventos de la paz y la guerra.

En un segundo gran apartado trata los sucesos bélicos y pacíficos y la visión que de ellos aparece en las fuentes clásicas conservadas, analizando lo que los romanos consideraban «*Bellum Iustum*», siendo siempre injusta la guerra civil, y lo que veían como causas y consecuencias de la guerra. En este epígrafe observa acertadamente la clara dependencia de los autores imperiales respecto del glorioso pasado republicano y la obra augustea y, para los escritores del siglo II, la traumática experiencia del 69, que condiciona las transmisiones del poder imperial bajo Nerva, Trajano y Adriano.

Tal vez explicar, como en la obra se hace, la política expansiva de Trajano con un claro móvil económico sea excesivo, ya que tanto frente a Dacia como frente a Partia Roma tenía viejos contenciosos pendientes, semiignorando que lo que se considera estatismo fronterizo postaugusteo, recomendado a Tiberio por el propio Augusto, obedece más a un compás de espera que a una renuncia al imperialismo, justificado, y esto se hace notar en este libro, como tarea civilizadora romana respecto a los pueblos exteriores al orbe, renuncia que será verdaderamente efectiva con Adriano. Este error es comprensible al no haber analizado la autora los dispositivos militares del limes, aunque si diferencia el limes preadriano, concebido como un alto para continuar adelante una vez reorganizadas las fuerzas, del limes adriano, que es una rígida frontera de separación entre dos mundos antagónicos a través de una cadena

de fortificaciones, y el error es, también, comprensible al no analizar la propia estructura de la legión que desde Adriano se hace mucho más rígida en su despliegue –legión falangítica– y a especializar a sus hombres en tareas defensivas.

Un pleno acierto es el análisis del tratamiento de los emperadores a la «opinión pública», ya que su poder dependía in extremis de la benevolencia de la población del Imperio en general y de la de la plebe romana en particular, con lo que la autora solventa el problema que supone la ausencia en las fuentes senatoriales de las cargas que la población debe soportar con la guerra.

La paz es tratada de una forma similar a la guerra, definiendo lo que los romanos entendían por ella en los diferentes momentos de su historia y analizando su encarnación en la figura del emperador como hombre en la paz y en la guerra y el porqué se dan ambos títulos a Trajano, negándoselos tan sólo los proadrianeos Fronto y Dión Casio, y sólo se otorga el primero a Adriano. Después se estudia por épocas la que es la paz exterior a través de las fuentes, y lo que los romanos entendían por paz interior, haciendo notar nuevamente la dependencia de los autores imperiales hacia la época republicana que idealizan y transforman en modelo de conducta colectiva. La definición de paz interior como *concordia ordinum* deriva de la unión entre *libertas* y *iustitia* y conlleva la *pax deorum*, simbolizados a través de *quies* y *tranquilitas*, pero en las fuentes, que siempre hablan de la *felicitas temporum*, hay una influencia continua y difícil de valorar de la propaganda imperial. Esta paz interior está apoyada en las figuras del Príncipe y del Senado, y, desde Adriano, por la presencia y potencia del ejército.

En una tercera gran sección realiza un interesante estudio sobre la influencia de las élites políticas en la guerra y en la paz y, por extensión, en toda la vida del Imperio, haciendo ver clara y acertadamente el sometimiento del propio emperador a las decisiones de unas minorías dirigentes a las que en teoría puede eliminar, pero que en la práctica es negativo de realizar al no ser rentable ni política ni social ni económicamente su destrucción; por ello estas minorías llegan a tener la capacidad de imponer un Trajano como emperador y de obligar a Adriano a adoptar a Arrius Antonius como sucesor.

El apartado de conclusiones es un buen resumen de la obra, que se completa con la bibliografía empleada y tres buenos índices de topónimos, antropónimos y de fuentes clásicas utilizadas.

A. JIMÉNEZ DE FURUNDARENA

Muhlberger, Steven, *The fifth-century chroniclers: Proper, Hydatius, and the Gallic Chronicler of 452*, Leeds 1990, Francis Cairns Publ., XI + 329 pp.

S. Muhlberger comienza su estudio de las crónicas del s. V con una exposición acerca de los orígenes y las características de los dos géneros que in-